

Lucinda esposa e hijo: Ayer, como todos los martes, recibí tu carta. De lo que me dices en ella, te diré que no debe preocuparte que el paquete vaya a menos, pues nosotros sabemos de sobras que la situación de los que están en la calle no tiene nada a envidiar. De lo que me dices referente a mi marcha, ya casi me atrevo a asegurarte que no me moveré de esta, pues ayer me visitó el médico y me dijo que ya casi estaba curado, que seguramente al terminar las inyecciones poco me faltará para estar completamente restablecido. La vel. país, ~~que~~ que mil ilusiones de ir a pasar una temporada en el campo, se han desvanecido. Claro está, que si esto representa que mi estado es satisfactorio, ya ves que debo alegrarme. De lo que me preguntas referente a la leche que me puedas mandar, ya sabes que me es indiferente y que tu me mandes la clase que quisieras y que puedas y si no puedes mandarme de ninguna clase no te preocupes y solo piensa que parece que al ir acercando el momento que ya hace casi dos años que estamos aguardando. Estoy muy contento por lo que me dices del pequeño, o sea de que mi carta le llevó unos momentos de alegría, pero me entristece que no me dice nada de la quitarrita y del anillo que le mandé dentro de la caja vaina de las inyecciones. ¿Por qué no le quito? Ayer precisamente estaba mirando cartas antiguas, y entre ellas encontré un par de postales y una cartita que ya hace un año me escribió el pequeño, y esto me ha hecho pensar que quizás cuando llegue a casa tendrá una sorpresa, pues me encontrará en que ya habrá leer todos los T. B. O. que le llevaré. Que prometo, pues, aplicarme, que esto es una manera en que sabe tengo de estar muy contento.

He quedado muy sorprendido, de la nueva que me das de la prima de la Sagrada. Si un día ves al pequeño, ya me dirás a quien se parece, pues no creo que el aprendizaje de un marino, después de tanto tiempo, haya dado tan sorprendentes resultados. Por vista de ello, ya puedes decir a tus hermanos, que no desespere, pues a lo mejor en cualquier día también se halla con la agradable sorpresa de verse convertido en "papá".

El encargo que me haces para averiguar el paradero de este chico de Manresa, ya miraré de hacerlo, así es que cuando sepa algo ya te lo comunicaré.

El otro día escribí a mi hermana, mandándole las cosas ya le irán dando nuevas mías, pues ahora no le tocase el turno hasta que traigan pasado bastante días.

Donc va viviendo bien y haciendo la vida normal, con grandes deseos de salir, pero me parece que ya empieza a dudar de salir por la "Revolución", pues ya han pasado Navidad y Año Nuevo, que eran las fechas que según su familia tenía que salir.

En otra carta ya te decía haber recibido el papel que me compró mi padre. ¿O que no te has recibido? Cuando lo veas, ya te diré como voy y le diré recuerdos.

Y vosotros, recibid mil besos de nosotros

Enric